

- *Debates IESA* tiene como finalidad promover la discusión pública sobre la gerencia y su entorno, mediante la difusión de información y la confrontación de ideas. Es publicada trimestralmente por el Instituto de Estudios Superiores de Administración, en Caracas, Venezuela.
- *Debates IESA* está dirigida a quienes ocupan posiciones de liderazgo en organizaciones públicas o privadas de toda índole. El objetivo es propiciar la comunicación entre gerentes, funcionarios públicos, políticos, empresarios, consultores e investigadores.
- En *Debates IESA* tienen cabida los artículos que examinen temas de actualidad, análisis de políticas públicas y empresariales, aplicaciones de las ciencias administrativas y hallazgos de las ciencias sociales. Son bienvenidas, también, las exposiciones de teorías y modelos novedosos, reseñas de publicaciones y críticas o discusiones de artículos publicados en ésta u otras revistas.
- *Debates IESA* es una revista arbitrada. El editor enviará una copia anónima de cada artículo a dos árbitros, quienes emitirán alguno de los juicios siguientes: el artículo debe publicarse tal como está, requiere cambios o no debe publicarse.
- Los artículos publicados en *Debates IESA* no expresan consenso alguno, ni la revista se identifica con corrientes o escuelas de pensamiento. Además, los autores pueden estar en desacuerdo. No se acepta responsabilidad alguna por las opiniones expresadas, pero sí se acepta la responsabilidad de darles la oportunidad de aparecer.

Desde hace siglos se ha planteado de muy diversas maneras la importancia de esa gente que dedica buena parte de su vida, si no toda su vida, a desarrollar un negocio para vender un bien o un servicio producto de la creación personal o de otros. «Emprendedor» es sinónimo de creador de riqueza y progreso, en un país de economía avanzada, o de desarrollo en un país de economía atrasada. Así ha sido visto ese rol, al menos en el mundo occidental, por largo tiempo. Autores clásicos de la economía, teóricos del desarrollo, políticos, se han referido en textos especializados o de amplia difusión a los emprendedores como los grandes propulsores del progreso y el bienestar social. De modo que no llaman mayormente la atención las alabanzas que puedan hacerse a los emprendedores por su rol social de indudable trascendencia.

En años recientes, sin embargo, ha cobrado una relevancia muy particular el tema de los emprendedores desde un punto de vista que gira en torno a dos preguntas: cómo hacer para contar con más emprendedores y cómo hacer para que los emprendedores tengan éxito. A esta segunda pregunta está dedicado este número de *Debates IESA*. La pregunta se las trae. No es fácil responderla, porque va mucho más allá de lo analítico y requiere formular, con más o menos precisión, un conjunto de recomendaciones prácticas para que sociedades como las latinoamericanas cuenten con un número creciente de esas personas llamadas «emprendedores» y que, además, tengan éxito.

Las recomendaciones para que quienes emprenden tengan éxito se refieren a cómo debe enfrentarse la creación de un negocio, qué hace falta saber, cuáles riesgos deben sortearse, en qué o en quiénes apoyarse, sin dejar a un lado la planificación, el análisis de entorno, el cálculo financiero e, incluso, los sacrificios personales y familiares requeridos. Pero las recomendaciones van mucho más allá: abarcan lo que el entorno debe ofrecer a quienes deciden emprender para elevar sus probabilidades de éxito. Aquí es donde el tema del emprendimiento y su promoción entra en un terreno verdaderamente complicado y hasta minado, porque ya no estamos en el plano de la conducta individual, en el cual herramientas como la consultoría o el *coaching* pueden ayudar a superar muchas limitaciones, sino en el del rediseño a fondo de sociedades humanas.

La creación de entornos favorables al emprendimiento exige cambios en el sistema financiero, el sistema educativo (por la manera como las universidades contribuyen a la generación de tecnología), los gremios profesionales y empresariales, las políticas públicas, la legislación que afecta la creación de empresas y su funcionamiento, etc. Todos estos cambios implican transformaciones sociales, culturales y políticas significativas, para construir entornos emprendedores en sociedades donde no existen. Podría decirse que, en buena parte, un país alcanza esa elusiva condición de sociedad desarrollada porque logra crear un entorno —si se quiere, un ecosistema— emprendedor. En un país desarrollado, los emprendedores no tienen problemas, y si los tienen son realmente pocos y es fácil lidiar con ellos.

Lo dicho no pretende generar escepticismo sobre lo que debe hacerse para apoyar el surgimiento de emprendedores y contribuir a que tengan éxito. Todo lo contrario. La intención es exigir a quienes se dedican a un tema tan fundamental como este a precisar las prioridades en cada ámbito de acción, para ir progresivamente creando entornos o ecosistemas que propicien la iniciativa empresarial. Al establecer esas prioridades deberá tomarse muy en cuenta lo que puede hacerse en una sociedad en una circunstancia determinada. Usualmente no todo se puede, pero casi siempre algo puede hacerse. Es así aun en el caso de un país como Venezuela, cuyo régimen tiene poca sintonía con todo lo que se refiere a empresas y empresarios. Como puede observarse en las páginas que siguen, América Latina cuenta ya con experiencias de las cuales hay mucho que aprender. Aprendamos. ■